

1. masculinidad
2. Valores Sexuales
3. Identidad masculina

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENERO - U.N.A.M.

00429

31.06
K 27

LETRA S
Octubre 2 de 1997

Sexualidad 11

BENNO DE KEIJZER

Hablaré de la sexualidad y de los valores sexuales desde la perspectiva de algunos factores constitutivos de la masculinidad y empezaré con una pequeña anécdota. El año pasado se inauguró una clínica de "Impotencia Sexual" en una zona urbana popular de los Estados Unidos. Los primeros días no se paraban ni las moscas hasta que a alguien se le ocurrió quitarle el prefijo "im" a esa palabra y el lugar se convirtió en una clínica de "Potencia Sexual". Entonces sí, el centro se llenó inmediatamente de hombres.

Este es uno de los innumerables ejemplos de cómo el género se articula con la construcción de la sexualidad masculina. Antes que nada hay que reconocer que la masculinidad es una construcción social, cultural y psicológica. El feminismo y el movimiento gay tienen años cuestionando lo que nosotros llamamos la masculinidad o el modelo hegemónico de ser hombre en nuestras sociedades.

En muchos países, existen pequeños grupos de hombres que empiezan a cuestionar su masculinidad, a reconocer cómo fue construida y a inventar toda serie de consecuencias sobre sus vidas. Esto está sucediendo tanto en Australia, Estados Unidos y Europa como en varios países de América Latina. Es muy interesante ver cómo después del aguacero del feminismo, empiezan a surgir estos pequeños hongos simultáneos, estos proyectos que todavía no pueden ser considerados como un movimiento de hombres.

Una de las cosas que hemos ido descubriendo, que aprendimos del feminismo, es que no existe una masculinidad única, por lo que hay que hablar de masculinidades. El ser hombre en Yucatán no es lo mismo que serlo en la colonia Condesa del D.F. o en el estado de Durango, aunque casi todos hemos sido formados o confrontados con el modelo hegemónico de masculinidad.

El proceso de masculinización

¿Cómo se hace un hombre? ¿Cómo se construye? La masculinidad hegemónica tiene una serie de rasgos que se reproducen de generación en generación y que a través de diversos medios, de diferentes mecanismos se van interiorizando en los hombres lo largo de un proceso de socialización que contiene diversas presiones y límites, así como varios premios.

En este proceso intervienen: la familia, la escuela, los pares (amigos, compañeros), la Iglesia y los medios de comunicación. Nos vamos conformando a ciertos patrones, reforzando algunos sentimientos, actitudes y formas de vestir de acuerdo a un modelo no siempre explícito; un modelo hegemónico que permea todas nuestras relaciones.

Estos mensajes se van grabando en el inconsciente y en el propio cuerpo, formando nuestros hábitos, nuestro sistema de percepción, sentimiento y pensamiento; que, aunque funcionan en automático, se viven como libremente elegidos. Revisemos algunos de estos mensajes que terminan por manifestarse en la sexualidad masculina. Uno de los principales, que también tiene que ver con la violencia, es la incorporación de las expectativas de autoridad y servicio sobre las mujeres. Esta es una de las primeras cosas que vamos interiorizando, y se manifiesta en el control de la sexualidad femenina, (empezando por la sexualidad de las hermanas) y en la expectativa de servicio cuando conformamos nuestras parejas. Siempre habrá una mujer que se encarga de servir al "reyecito" de la casa. Todo esto lo vamos incorporando y lo tenemos bastante establecido cuando llegamos a la etapa de adultos.

Por otro lado, nuestra relación con otros hombres suele estar mediada por la competencia. Una continua competencia, demostración, confrontación de la masculinidad que puede darse en el deporte, en el ámbito escolar, y en lo que yo llamo las *olimpiadas del cuerpo*, en donde se compete por ver quién tiene el pene más grande, los genitales más vistosos, quién eyacula más rápido y, sobre todo, la presunción ante los amigos de supuestas hazañas sexuales (variante de sexo "oral" o verbal). Y aquí las muje-

El sexólogo Benno de Keijzer es un estudioso de los efectos sociales del modelo hegemónico de la masculinidad. A continuación reproducimos la ponencia que leyó en una de las mesas redondas organizadas por este suplemento con motivo de su primer aniversario.

Variantes humanistas de una nueva masculinidad

res nuevamente son parte del botón de la competencia masculina.

Otro elemento a considerar es el de la educación sentimental: la forma como aprendemos a manejar los sentimientos, o más bien, como nos enseñaron a reprimir o disminuir ciertos sentimientos, sentimientos humanos, ni masculinos ni femeninos, como la tristeza o el miedo. La violencia, en cambio, sí puede salir.

Hay un cuento de Mario Benedetti, que es un buen ejemplo de cómo los artistas preceden a los científicos, y que ilustra muy bien lo anterior. Se llama *El Otro Yo*:

"Se trataba de un muchacho corriente. En los pantalones se le formaban rodilleras, leía historietas, hacia ruido cuando comía, se metía los dedos a la nariz, roncaba en la siesta. Se llamaba Armando. Era corriente en todo, menos en una cosa, él tenía Otro Yo. El Otro Yo, tenía cierta poesía en la mirada, se enamoraba de las actrices, mentía cautelosamente, se enamoraba con los atardeceres. Al muchacho le preocupaba mucho su Otro Yo y le hacía sentirse incómodo frente a sus amigos. Por otra parte, el Otro Yo, era melancólico y debido a ello Armando no podía ser tan vulgar como era su deseo. Una tarde Armando llegó cansado del trabajo, se quitó los zapatos, movió lentamente los dedos de los pies y encendió la radio. En la radio estaba Mozart, pero el muchacho se durmió. Cuando despertó el Otro Yo lloraba con desconsuelo. En un primer momento el muchacho no supo qué hacer, pero después se rebizo e insultó concienzudamente a su Otro Yo. El no dijo nada. Pero a la mañana siguiente se había suicidado. Al principio, la muerte del Otro Yo fue un rudo golpe para el pobre Armando, pero en seguida pensó que ahora sí podría ser integralmente vulgar (o cabrón —en términos mexicanos. Nota del autor). Ese pensamiento lo reconfortó. Sólo llevaba cinco días cuando salió a la calle con el propósito de lucir su nueva y completa vulgaridad. Desde lejos vio que se acercaban sus amigos, eso lo llenó de felicidad e inmediatamente estalló en risotadas. Sin embargo, cuando pasaron junto a él, ellos no notaron su presencia. Para peor de males, el muchacho alcanzó a escuchar que comentaban: 'Pobre Armando. Y pensar que parecía tan fuerte y saludable.' El muchacho no tuvo más remedio que dejar de reír y al mismo tiempo sintió a la altura del esternón un ahogo que se parecía bastante a la nostalgia. Pero no pudo sentir una auténtica melancolía, porque toda la melancolía se la había llevado el Otro Yo."

Esteriotipos y nuevos valores masculinos

La educación sentimental es central para la relación de pareja: hombres educados en la razón y en el control; las mujeres educadas más en la emoción. Estamos realmente preparadas/os para el desencuentro. Una de las áreas que estamos explorando es qué pasa con la intimidad en la pareja y qué pasa con nosotros los hombres al crear la intimidad. Y no

estoy hablando de la sexualidad o de las relaciones sexuales, sino de la intimidad en el sentido muchísimo más amplio de la intimidad emocional. ¿Qué pasa cuando saltamos de un noviazgo hiperromántico a "la madre de mis hijos", y de ahí a la necesidad de abrir otras intimidades y repetir la operación con otras parejas?

¿Qué pasa con la violencia en las relaciones de pareja? ¿Y la violencia en su peor expresión dentro de la sexualidad que es la violación como acto de poder sobre las mujeres y también sobre otros hombres?

Tenemos otras dimensiones que apenas enumeramos: el papel y las funciones que cumple el alcohol, en nuestra emotividad y en nuestra sexualidad. La pornografía como una sexualidad carente de emotividad. La fractura entre el sexo, el afecto y la reproducción, vista la reproducción como un ámbito absolutamente femenino al igual que la anticoncepción. Y, finalmente, la escasa información, o peor aún, el absoluto desinterés por nuestra salud y por procesos como la andropausia: uno escucha gran cantidad de información sobre la menopausia, existen talleres para ayudar a las mujeres a enfrentar ese momento, pero sobre la andropausia hay poca información, poca investigación y sobre todo escaso interés por parte de los hombres.

Sin embargo, hay transiciones en marcha: están empezando a surgir nuevos valores entre ciertos grupos de hombres, que por ejemplo ya negocian la relación, la sexualidad, la reproducción de otra forma con sus parejas. Uno de los principales obstáculos a esto es la propia ideología masculina que oculta una serie de costos a nivel de mortalidad, sida, separaciones, sufrimientos, etcétera. Los nuevos valores tendrían que ver con el cuestionamiento de las redes de poder genéricas y la forma en que *también* estamos atrapados los hombres. Cada vez son más claros los costos de este dominio para las mujeres y también para los hombres; así como también, cada vez son más claras las ganancias potenciales para los hombres de establecer relaciones basadas en la equidad de género y en la negociación.

En ciertos sectores, estamos empezando a hablar de nuestra sexualidad y tratando de vivirla de otras formas, incluyendo los afectos, negociando las medidas de seguridad y jugando con los roles. Debemos plantear el derecho de los jóvenes a una iniciación sexual libremente elegida en tiempo, lugar y persona. Debemos reivindicar el derecho a fallar en una relación sexual o a decir no a la misma, aunque esto no suene muy masculino. Asimismo, crece la posibilidad de desarrollar la paternidad como una de las muchas formas de estar presentes en el ámbito de la reproducción. Todo esto apunta a desmantelar los estereotipos y a la posibilidad de divertirnos en el intento. Hay un mundo de cosas por reconocer, abrir y compartir desde el lado masculino •



Agradecemos a la
Fundación Levi Strauss
el estímulo brindado para
elaborar esta sección